

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (XXIV)

# ¿Por qué, después de todo, no atacamos a Cuba mañana lunes?

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (\*)

LA DIRECCIÓN CUBANA, y después todo el pueblo, recibió con enorme entusiasmo la noticia de que había sido derribado uno de los aviones que violaban descaradamente el espacio aéreo del país. Por primera vez en un largo periodo de tiempo, la aviación norteamericana, que se “paseaba” impunemente por el cielo de Cuba, había recibido una respuesta digna y una lección.

A las 4 de la tarde de aquel sábado 27 de octubre de 1962, se efectuó en Washington una nueva reunión del Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad. Aunque hacía más de cinco horas que los restos del U-2 yacían en tierra cubana, todavía en la capital de los Estados Unidos no sabían nada. Cualquiera diría que tenían algunas deficiencias en el flujo de la información.

Al inicio de la reunión se comunicó que uno de los aviones U-2, con base en Alaska, había sobrevolado una pequeña parte del territorio soviético de la región del Pacífico accidentalmente, por un error de navegación, cuando tomaba muestras del aire para juzgar sobre las pruebas nucleares realizadas por los rusos; los cazas soviéticos habían despegado, pero el U-2 se retiró rápidamente. Se analizó que los soviéticos armarían un escándalo, pero no podrían interpretar aquello como la preparación para un ataque de los norteamericanos. Estuvieron debatiendo qué hacer con la proposición soviética sobre los cohetes de Turquía y si resultaba conveniente convocar a una reunión del Consejo de la OTAN. Cuando estaban en medio de la reunión, cayó la bomba de que un U-2 había sido derribado en Cuba con cohetes antiaéreos y el piloto estaba muerto.

Los integrantes de la Junta de Jefes de Estados Mayores, que se encontraban presentes, argumentaron ardientemente a favor de que el lunes 29, dos días más tarde, fuera asestado el golpe aéreo masivo sorpresivo contra Cuba y que se iniciara la invasión siete días después, otros planteaban que debían ejecutar la respuesta que habían previsto para este caso, es decir, el ataque al grupo coheteril que hubiera derribado la nave. McNamara dijo que en esa situación debían estar listos para asestar el golpe aéreo y que la invasión se había hecho casi inevitable. Que si los soviéticos atacaban Turquía, la respuesta debía ser en el área de la OTAN, y lo mínimo sería atacar por mar y aire a la Flota soviética del Mar Negro.

El Presidente preguntó: “¿Cómo podemos enviar mañana los U-2 a esa zona, si no eliminamos previamente todas las bases de cohetes antiaéreos?” Y agregó: “Ahora estamos en un juego de pelota completamente nuevo”.

Al principio hubo casi unanimidad en la opinión de que debían atacar por la mañana y destruir las bases de los cohetes antiaéreos. El Presidente estaba informado de que esas armas en Cuba eran operadas y controladas por soviéticos y consideraba el ataque al U-2 como una escalada por su parte, pero, en definitiva, tuvo la serenidad y sangre fría necesarias para postergar la represalia inmediata, y planteó: “No es el primer paso el que me preocupa, sino que ambos bandos escalemos el cuarto y el quinto peldaños..., y no digo el sexto, porque probablemente no quedará nadie vivo para hacerlo. Debemos tener presente que estamos emprendiendo un camino muy peligroso”.<sup>(1)</sup>

Finalmente, decidieron enviar a Jruschov una carta respondiendo a la recibida el día 26, obviando la transmitida por Radio Moscú aquella mañana con la proposición relacionada con los cohetes de Turquía. Actuar como si ese mensaje no hubiera existido y esperar la



Fuerzas norteamericanas interceptan para la inspección a un buque soviético.

respuesta del líder soviético, antes de emprender algo drástico e irreparable. Robert Kennedy y Theodore Sorensen confeccionaron la carta y la sometieron a todo el grupo, después el Presidente la estudió, la retocó, la hizo pasar a máquina y la firmó. Fue transmitida al atardecer.

El contenido fundamental del mensaje era: “Si he leído bien su carta, los elementos básicos de sus proposiciones —que en general me parecen aceptables— son los siguientes:

“1. Se avendrán ustedes a retirar estos sistemas de armamento de Cuba, bajo la adecuada observación e inspección por la ONU, y se comprometerán, con las debidas garantías, a no introducir, en lo sucesivo, armamento de esta clase en Cuba.

“2. Por nuestra parte nos comprometemos(...): a) a levantar rápidamente el bloqueo actualmente establecido; b) a dar garantías de que Cuba no será invadida. Confío en que las otras naciones del Hemisferio Occidental estarán dispuestas a hacer lo mismo.

“Si da Usted instrucciones parecidas a su representante, no veo ninguna razón que nos impida completar este arreglo y anunciarlo al mundo dentro de un par de días”.<sup>(2)</sup>

Al anochecer, el Presidente encargó a su hermano Robert que se encontrara con el Embajador de la URSS, Dobrinin, y le entregara una copia del último mensaje enviado al Gobierno soviético; además, debía comunicarle un ultimátum verbal para su transmisión inmediata a Jruschov. La esencia del ultimátum consistía en que si los cohetes no eran retirados inmediatamente de Cuba, los Estados Unidos se verían obligados a iniciar las acciones combativas no más tarde de los primeros días de la semana siguiente, es decir, el 29 o 30 de octubre próximo. En pocas palabras, si los rusos no liquidaban sus bases coheteriles en Cuba, entonces los propios norteamericanos lo harían. Robert Kennedy pidió que transmitieran que el Presidente estaba sometido a una presión cada vez más fuerte por los militares. El Presidente hacía todo lo posible por evitar la guerra, pero con cada hora aumentaba el peligro de una catástrofe militar. Era muy necesaria una respuesta positiva, lo más rápido posible, a la proposición presentada.

Durante la conversación, el Embajador insistió reiteradamente en la retirada de los cohetes estadounidenses de Turquía si los equivalentes soviéticos eran sacados de Cuba. Sus argumentos estaban basados

en el principio de igual seguridad y eran convincentes. Después de consultar por teléfono con la Casa Blanca, Robert Kennedy declaró que el Presidente lo aceptaba con las condiciones siguientes: en primer lugar, los Júpiter se desmantelarían de tres a cinco meses después de la retirada de los cohetes soviéticos de Cuba; en segundo lugar, ese acuerdo se mantendría en estricto secreto y no se incluiría en el texto oficial sobre el cese de la Crisis.<sup>(3)</sup>

A las 9:00 p.m. se efectuó la tercera reunión del Comité Ejecutivo en el día. Durante su realización, McNamara planteó la movilización de 24 escuadrillas de aviones de transporte de la reserva, lo que incluía 14 000 efectivos y 300 aviones adicionales para el transporte de tropas; eso era necesario para la invasión. Dijo también que la movilización de 100 barcos de transporte debía comenzar al día siguiente, con el objetivo de tener suficientes buques disponibles para la invasión. El Presidente aprobó las propuestas y dijo que si los aviones de reconocimiento eran atacados mañana, los emplazamientos de cohetes antiaéreos existentes en Cuba serían eliminados mediante un golpe aéreo. Todavía había esperanza, pero dependía de que Jruschov cambiara su línea de acción en pocas horas. Lo más probable era un próximo choque militar.

## UNA “SOLUCIÓN” NO SATISFACTORIA

### Domingo 28 de octubre.

Como se ha sabido posteriormente, en la noche del 27 al 28 de octubre de 1962, en Moscú no durmieron muchos de los integrantes del Presidium del Comité Central, ni de los dirigentes principales de los Ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores. En la casa de campo gubernamental, en Ogariovo, era examinada la proposición del Presidente de los Estados Unidos sobre la retirada de los cohetes soviéticos de Cuba a cambio de la garantía de no invadir el país; también se tenían en cuenta las informaciones transmitidas desde Cuba por Fidel Castro y por los militares soviéticos acerca de la inminencia del ataque norteamericano.

Una y otra vez fueron escuchados los mariscales y generales invitados, así como los colaboradores del Ministerio de Relaciones Exteriores... Hasta que se tomó la decisión. Teniendo en cuenta la urgencia del momento se decidió no esperar por la lentitud del cifrado y los métodos normales para enviar los mensajes, sino transmitir la carta de Jruschov a Kennedy en texto claro por Radio Moscú. El Secretario del Comité Central del Partido, Ilichov, cumplió las funciones de “mensajero”; en cuanto llegó a las instalaciones de la radio moscovita, el locutor interrumpió la transmisión normal y comenzó la lectura de la carta.

De nuevo el Gobierno soviético cometía un error durante la Crisis, el texto ya se estaba haciendo público y no había sido concertado con el Gobierno cubano, cuyos integrantes lo conocieron mediante aquella transmisión radial.

El contenido fundamental de la carta era que: “Veo con respeto y confianza la declaración, expuesta en su mensaje del 27 de octubre de 1962, de que no se cometerá un ataque contra Cuba, de que no habrá invasión (...) Entonces los motivos que nos impulsaron a prestar ayuda de ese carácter a Cuba desaparecen. Por eso hemos dado instrucciones a nuestros oficiales (...) de adoptar las medidas correspondientes para que cese la construcción de los mencionados objetivos, para su desmontaje y devolución a la Unión Soviética”.<sup>(4)</sup>

Esta noticia fue recibida con júbilo en Washington,